

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Retiro

I. V.

Cuando ocupamos nuestro lugar sa-
namos relaciones familiares: “Cuan-
do hay mucho dolor, hay mucho
amor pero mal colocado”, dice Ma-
rina. Lo mágico es que cuando uno
cambia, todo cambia.

*Puntuar
de otra
forma*

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos añadir tres comas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando ocupamos nuestro lugar sanamos relaciones familiares: “Cuando hay mucho dolor, hay mucho amor pero mal colocado”, dice Marina. Lo mágico es que cuando uno cambia, todo cambia.

Cuando ocupamos nuestro lugar[,] sanamos relaciones familiares: “Cuando hay mucho dolor, hay mucho amor[,] pero mal colocado”, dice Marina. Lo mágico es que[,] cuando uno cambia, todo cambia.

1) Aislamos la primera construcción temporal situada en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cuando ocupamos nuestro lugar sanamos relaciones familiares: “Cuando hay mucho dolor, hay mucho amor pero mal colocado”, dice Marina.

Cuando ocupamos nuestro lugar[,] sanamos relaciones familiares: “Cuando hay mucho dolor, hay mucho amor, pero mal colocado”, dice Marina.

Según la normativa, las construcciones temporales “en posición inicial se separan mediante coma del resto del enunciado: **Cuando salgas, cierra la puerta**”. Sin embargo, “no se escribe coma cuando van pospuestas: *Cierra la puerta cuando salgas*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 333).

2) Puntuamos ante la conjunción adversativa **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Cuando hay mucho dolor, hay mucho amor **pero** mal colocado”, dice Marina.

“Cuando hay mucho dolor, hay mucho amor[,] **pero** mal colocado”, dice Marina.

Según la normativa, “se escribe coma ante las oraciones coordinadas introducidas por las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque*, *sino (que)*”; también cuando dichas conjunciones “introducen grupos sintácticos no oracionales”. Por ejemplo: “Ahora estamos más a gusto, **pero** más triste” (*Ortografía... 2010: 326*).

3) Completamos, con la primera coma, el aislamiento de la construcción temporal en posición interior (como inciso). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lo mágico es que cuando uno cambia, todo cambia.

Lo mágico es que[,] **cuando uno cambia**, todo cambia.

Según la normativa, si se puntúa la segunda coma de un inciso, es incorrecto omitir la primera, pues se trataría de una deficiente delimitación del inciso (*Ortografía...* 2010: 311).

Sin embargo, esa primera coma no se interpreta como pausa (sino como límite sintáctico), así que la pausa se lee antes de la conjunción **que**, mientras que esta conjunción se leerá unida a la palabra o palabras siguientes hasta llegar a la que tengan acento prosódico (aunque no se escriba tilde); por ejemplo, en nuestro texto se leen juntas tres palabras “que cuando uno” como una sola y un solo acento: *quecuandoúno*.

Podríamos representarlo de una manera no del todo estricta (más pedagógica) así:

Lo mágico es que, cuando uno cambia, todo cambia.
[l**m**ágico **és**↑ / quecuando**ú**no **cám**bia↑/ **tó**do **cám**bia↓///].

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente las dos versiones (la original primero):

Cuando ocupamos nuestro lugar sanamos relaciones familiares: “Cuando hay mucho dolor, hay mucho amor pero mal colocado”, dice Marina. Lo mágico es que cuando uno cambia, todo cambia.

Cuando ocupamos nuestro lugar, sanamos relaciones familiares: “Cuando hay mucho dolor, hay mucho amor, pero mal colocado”, dice Marina. Lo mágico es que, cuando uno cambia, todo cambia.

